



UNSAAC

Universidad Nacional de
San Antonio Abad del Cusco



Edición 1 / Julio, 2023 (45 - 75)

El Acre-Purús y diversidad Cultural Fronteriza (Brasil-Perú)

The Acre-Purus and diversity Cultural Border (Brasil-Perú)

Recibido: 10/07/2023

Aceptado: 12/08/2023

Oscar Paredes Pando¹

Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Perú

<https://orcid.org/0000-0003-3057-6468>

oscar.paredes@Unsaac.edu.pe

¹ Docente principal e investigador en Ciencias Sociales.

El Acre-Purús y diversidad Cultural Fronteriza

The Acre-Purus and diversity Cultural Border

Resumen

Las grandes cuencas hidrográficas del Acre, Purús y Madre de Dios, constituyen verdaderas “bisagras” entre Perú, Brasil y Bolivia, donde las personas son multilingües, bilingües o monolingües, hablando: portugués, español, quechua, yaminawa o manchineri-yine, quienes desde finales del siglo XIX, han ido “tejiendo” redes sociales y afectivas, surgiendo así familias “transfronterizas” y “transnacionales”.

El objetivo de la investigación es estudiar dinámicas fronterizas desde las perspectivas culturales y sociales, al cual se pueden incorporar variables económicas y políticas. Desde los asuntos vinculados a las ciencias naturales y de salud pública, el abordaje de investigación es cualitativo, el método es el hermenéutico dialéctico y la técnica es la revisión bibliográfica.

Llegando a la conclusión que ellos, conocen a los demás que están al “otro lado”, “al frente”, pues, se sienten parte de dichas comunidades resultado de tales interacciones cultivadas en parte por las condiciones impuestas por el extractivismo-mercantil cauchero-shiringuero. Así en el seno de aquellas sociedades civiles fronterizas, se fue dando y proyectando hasta los tiempos actuales, la conjugación del ser, identidad (s), diferencias, desde la persona, comunidad local; y, hasta la comunidad local-internacional. Mientras tanto, el Estado, con el componente geo-político afirma la “identificación estatal”. Bajo aquellas características, la frontera alto acreana, es, un espacio de contacto, encuentro y de mutuas influencias, donde no se desestima –por acción del Estado- la protección, refinando cada cual, sus propias matrices de distintividad-comunidad, donde el telón de fondo, son las afinidades sociales e históricas que modelan a las culturas de frontera.

Palabras clave: Amazonía, Cultura, Fronteras, Identidades.

Abstract

The large hydrographic basins of Acre, Purús and Madre de Dios constitute true "hinges" between Peru, Brazil and Bolivia, where people are multilingual, bilingual or monolingual, speaking: Portuguese, Spanish, Quechua, Yaminawa or Manchineri-Yine, who Since the end of the 19th century, they have been “weaving” social and affective networks, thus giving rise to “cross-border” and “transnational” families.

The objective of the research is to study border dynamics from cultural and social perspectives, to which economic and political variables can be incorporated. From matters related to the natural sciences and public health, the research approach is qualitative, the method is the dialectical hermeneutic and the technique is the bibliographic review.

Coming to the conclusion that they know the others who are on the "other side", "in front", therefore, they feel part of said communities as a result of such interactions cultivated in part by the conditions imposed by the extractivism-mercantile rubber- shiringuero. Thus, within those border civil societies, the conjugation of being, identity (s), differences, from the person, local community; and even the local-international community. Meanwhile, the State, with the geo-political component, affirms “state identification”. Under those characteristics, the upper Acre border is a space for contact, encounter and mutual influence, where protection is not underestimated -by action of the State-, each one refining their own matrix of distinctiveness-community, where the curtain in the background, are the social and historical affinities that shape border cultures.

Keywords: Amazon, Culture, Borders, Identities.

Introducción

Las tendencias sostenibles de crecimiento económico del Sur del Perú sumada a la concepción integral de la “Vía Interoceánica”, cada vez sugiere su proyección internacional al Brasil, de ahí que las Universidades del Sur peruano, deben acompañar tales propósitos, sobre todo, mediante las investigaciones de aquellas áreas de las que poco se conoce, como es el Acre-Purús, región excluida y periférica de la dinámicas nacional, ámbitos con poblaciones étnicas, ribereños y colonos, cuyos antecedentes más cercanos se encuentran en los tiempos de explotación gumífera.

Estudiar dinámicas fronterizas desde las perspectivas culturales y sociales, incorporando además las variables económicas y políticas, son todo un abanico de conocimientos que permitirá la incorporación de otros especialistas, desde luego imaginado en gestar alianzas estratégicas interuniversitarias con los vecinos del Brasil, caso de la Universidad Federal del Acre-UFAC; así mismo sentar las bases para la creación de un Instituto de Estudios Internacionales, sea en Cuzco o Puerto Maldonado, que a la vez permitirá “atraer” a entidades tales como el “Instituto Rio Branco” de Brasilia, o los Centros de Investigación Internacionales de la

Universidad de Buenos Aires-UBA, entre otros.

Es posible que exista información fronteriza, pero desde la perspectiva jurídico-militar, que por lo general tienen un carácter reduccionista, pues, toman como núcleo el discurso Estado-nación; mientras tanto, el enfoque socio-cultural nos muestra a las fronteras en su dinámica, como espacios de interacción propios de la naturaleza humana. De esta manera en nuestra hipótesis, la futura vía Iñapari-Puerto Esperanza (Acre-Purús) -a pesar del Parque Nacional Alto Purús y la Reserva Comunal Purús, tendrá un rol fundamental en los esquemas de cooperación Perú-Brasil- por lo que estamos a tiempo de visibilizar la vida y cultura cotidiana de las sociedades asentadas en aquella valiosa región: Yaco y Chandles, que hasta 1912 -fecha de creación del Departamento de Madre de Dios- fue jurisdicción del Cuzco.

Obviamente estudios de esta naturaleza, demandan de cierto soporte teórico, que combinado con lo fáctico y aun metafórico, nos permitirá un cabal entendimiento, sobre las inquietudes por la diferencia-aproximación -toda una dialéctica-, los entendimientos, encuentros, relatos, visiones, especulaciones literarias, historiográficas, geopolíticas y antropológicas (Grimson, S.Michaelsen y D. Johnson, 2003).

No se trata de estudiar los “territorios nacionales”, se debe desprender el “ímpetu estatal”, pues muchas veces el abordaje jurídico-militar desnaturalizan aquellas realidades donde las identidades se esencializan.

Lo indicado no significa que esté ausente el mismo cuestionamiento de la retórica geopolítica, por cuanto, pues, para el Estado existe un “deber ser y en su deber hacer de los patriotas, atentos a cualquier contaminación cultural por parte de los vecinos”. De esa manera imagina a “nuestras” comunidades como algo homogéneas, olvida la noción de cultura, menos imagina que existe una “cultura de fronteras”.

Son diversos los aportes teóricos de las últimas décadas sobre la frontera, caso de J. Derrida (1997), Calderón y Saldívar (1991) quienes centraron su atención en el “límite de Estados Unidos de Norte América con México”; Pérez Firmat (1990) y Arteaga (1994), tratando las fronteras internas también en el continente americano, buscando las intersecciones, diferentes perspectivas, narrativas, experiencias y reflexiones. Así se entremezcla, confronta, analiza y propone conceptos, categorías de análisis, interpretaciones, dimensiones, percepciones y posiciones teóricas de los discursos prevalecientes sobre los lindes o linderos, que constituyen temas por analizar incorporando variables que se van

presentando en el tiempo y que se hace “interminable”, como que es la misma dinámica social, política y económica de aquellos ámbitos de particularidades excepcionales cuyos datos trascienden la última década.

El problema alrededor del cual se desenvuelve la investigación son las tendencias sostenibles de crecimiento económico del Sur del Perú sumada a la infraestructura representada por la Vía Interoceánica, cada vez sugiere una proyección internacional desde el Cuzco hacia Chile, Bolivia y particularmente al Brasil. La región menos conocida del Perú viene a ser aquella que comprende porciones nacionales del Purús-Alto Acre, área de los ríos Chandes y Yaco.

Durante los últimos años tímidamente va ingresando en la agenda nacional la “cuestión del Purús”, donde la actividad extractivo-forestal es la de mayor dinámica. Por el “tipo” de habitantes: colonos, nativos, peruanos, brasileños, boliviano, comerciantes, agricultores, etc., aquella estructura social es bastante heterogénea, inclusive con una diversidad de “hablas”: castellano, portugués, yaminawa, machineri-yine. etc. Situación que le otorga una riqueza cultural excepcional.

Por su parte las Universidades Nacionales de Ucayali y Madre de Dios carecen con alguna actividad en tales regiones de especial diversidad cultural y

biológica; La UNSAAC, cuenta con la Escuela Profesional de Ing. Forestal y Medio Ambiente con sede el Puerto Maldonado, tampoco, desarrolla actividad alguna por lo menos en las proximidades de aquellas regiones. En resumen, el “problema objeto de investigación” se orienta a los asuntos de carácter social y cultural.

Los objetivos de estudio que dan origen a este artículo de revisión, son: primero estudiar dinámicas fronterizas desde las perspectivas culturales y sociales, al cual se pueden incorporar variables económicas y políticas. Desde los asuntos vinculados a las ciencias naturales y de la salud pública, requieren de investigaciones específicas. Segundo, proyectar internacionalmente a la UNSAAC, no como discurso, sino como acción institucional y mediante estudios o investigaciones del tema de las fronteras de la Amazonía Sur-oriental y finalmente crear las condiciones y motivar a las alianzas estratégicas interuniversitarias: UNSAAC-universidades del Brasil, Bolivia y UBA-Argentina.

Por lo expuesto la investigación está justificada, ya que estudia a aquellas poblaciones, asimismo, a más de la UNSAAC, no existe institución alguna del sur peruano que asuma estas actividades de investigaciones o estudios en las fronteras, aun preliminares y no preocuparnos en temáticas de esta índole significará afianzar en centralismo.

Como ya se señaló, la noción de frontera, se mueve a la vez entre lo fáctico y lo metafórico, con historias entremezcladas, territorios estatales, espacios imaginados y espacios de contacto liminar, donde para el hombre y mujer “de a pie”, son su realidad, aunque esté asociada, en determinados casos a líneas imaginarias, rara vez conocidas y como dice Wallerstein (1988) son incluidas en algunos “Reportes”, sin dejar de lado las “inquietudes por la diferencia, pero que también insinuar entendimientos, encuentros, relatos, visiones, especulaciones literarias, historiográficas, geopolíticas y antropológicas, dice Grimson (2003).

Aquellas “diferencias” motivadas por las políticas de cada Estado, obliga a estudiar a esta institución, desde luego con la “mirada” de teóricos como Antonio Gramsci (1967) o (Foucault:1978) quienes contextualizan las diversas configuraciones hegemónicas y a la vez incluyen variables poco discutidas, casos de las expresiones culturales y el mismo Poder, o capacidades decisorias.

Otro alcance a modo de hipótesis, es que el extractivismo-mercantil de finales del siglo XX, modeló las bases de las condiciones actuales del Acre-Purús, por lo que es posible revelar el carácter histórico del proceso de construcción territorial; dar cuenta de acuerdos formales entre los Estados, dejando de lado los intereses de las poblaciones locales, típica postura

burocrática de los Estados Centralistas como el peruano. Los textos publicados por Michaelsen y Johnson (2003), Martinell y Torres (2002), Delamata (2005), Moncusi (2005) y de Olmos (2007), son los más recientes en cuanto a reflexión teórica sobre las fronteras.

Metodología

De esa forma esta investigación, apuesta, por la metodología de los abordajes cualitativos, dada las especificidades del tema, pero que a la vez sugieren reajustes para acceder a la información o datos levantados in situ. Así es y fue fundamental la exploración y gradual de la realidad; búsqueda de los “informantes bien informados” lo que nos permitió desarrollar historias de vida que publicamos en un libro de nuestra autoría (2015, 405 págs.); y por las características de aquella realidad, apostamos por la vertiente etnográfica y la historicidad: procesos, contingencias, tiempo y espacios y la acción social y cultural del hombre en un ámbito, y otras consideraciones.

Talvez la ambivalente situación del investigador, de ser de afuera y querer estar adentro, nos limitó el acceso a más especificidades. También el “uso cotidiano del “portuñol”, aunque esta simultánea distancia y acercamiento es la vía principal y necesaria del conocimiento antropológico. Esta heterodoxia en la elección de ángulos y perspectivas de la investigación fue dando

forma al estudio, producto de una fresca y viva etnohistoria. Todo este abordaje metodológico, demandó el estudio de diferentes fuentes de investigación desde perspectivas y componentes.

Resultados y Discusión

Resultados

A-Visibilidad de lo privado y la invención dialógica.

Trascendiendo los simples relatos secuenciales, que expresan de cómo es la vida de aquellos hombres y mujeres, caracterizados por creaciones y recreaciones constantes, cuyos significados revelan una mayor aproximación hacia la persona, la familia, la comunidad y posiblemente, también hacia la vecindad internacional. Es increíble como los niños y niñas En las playas olvidan que son. o nacieron “al frente”: Brasil o Perú.

En una oportunidad Perico López (QPD), ante mi -desacertada pero necesaria-pregunta de un posible conflicto bélico, su respuesta fue: “*Nos iríamos a la playa para ver cómo pelean esos soldados, nosotros cómo nos mataríamos, sería una locura...*”

Son evidentes las capacidades y cualidades narradoras del hombre y de la mujer en general, todo ello, significa que las historias de vida, no son tan sólo historias de la vida propia del narrador, son también, aquellas transmitidas por sus antepasados, creando y recreando para explicar distintos

eventos de la vida indígena y no indígena altoacreana.

Nuestras preguntas no fueron simples curiosidades, como en determinados casos se aproximan a una especie de interrogatorio prefabricado, que muchas veces permite ingresar en la intimidad, que siempre debemos respetar, pues la dignidad es, un valor universal, para el efecto la reflexión de Leonor Aurfuch (2002) es un gran referente.

B-Vertientes etnohistóricas.

Fueron necesarias la revisión de escritos aun desde el s. XVI (Maldonado, 1576), además los posteriores registros (W.Chandless, 1866), Real Sociedad Geográfica de Londres, que constituyen fuentes obligatorias de consulta; así mismo las investigaciones más recientes: Donald Lathrap (1970) referente a los *Arawak*, planteando su hipótesis que en torno al año 3000 a.C. se concentraban mayormente en el medio Amazonas-Río Negro, y que debido al crecimiento demográfico agotaron sus recursos en las tierras aluviales, debiendo desplazarse en dirección oeste, hacia el medio y alto Ucayali; en tanto, según Philippe Ericsson P (1998), sobre los antiguos *Pano* del Beni y Guaporé de la Amazonía boliviana, habrían emigrado también en dirección oeste, llegando a las proximidades del Ucayali: Purús, Jurúa y Acre.

Finalmente, los resultados de las investigaciones arqueológicas de Alceu

Ranzi (Universidad Federal del Acre), Denise Schaan (Museu “Emílio Goeldi” de Belén) y, Martti Pärssinen (Universidade de Helkinski/ Finlandia), han sido fuentes de consulta muy especiales, por cuanto, aquellos hallazgos de los geoglifos, murallas, fosos y grandes estructuras de tierra, van derrumbando las tesis referentes al “limitado poblamiento” y carentes de “civilización”.

C- Contextos globales y locales.

Si bien la tarea investigativa centró su atención en determinadas localidades del Acre-Purús, éstas, de modo alguno son ajenas a sus entornos de vecindades y los propios Estados-Nación, aunque a menudo esta relación, es vista de manera muy simple y polar, entre cierta homogeneidad y conflictividad; sin embargo, se va dando paso a una nueva visión: la comunidad local transnacional o glocal: globalización y comunidad.

De esa manera el contexto global-local, permite captar aquella reformulación constante en los discursos y en prácticas, según el escenario en el que los actores sociales “se mueven”. Este efecto de múltiple varianza trae consigo ciertas contradicciones, donde la superposición y el entrecruzamiento hacen más complejo el problema, por lo menos, desde los marcos teóricos, sobre todo, tratándose de tiempos caracterizados por los acelerados procesos de globalización y fragmentación, o sea, no necesariamente “integración” como ocurre con los mercados.

Estamos pues ante un panorama distinto, respecto a las sociedades colonial y andina, donde los dominados buscaron acomodarse a las exigencias del nuevo sistema hegemónico. Aquí se sitúa el interminable debate sobre tradición-modernidad, que no es distinta, por cierto, a aquella que opone posturas conservaduristas y asimilacioncitas. Se trata de procesos que dada su complejidad, y para un mejor análisis demandan de amplias longitudes temporales, pues, tampoco son cambios forzados o compulsivos, sino más bien negociados en largos periodos, que tienen como un referente: antes y después de la fijación de fronteras entre Bolivia-Brasil, Brasil-Perú; y Perú-Bolivia.

A menudo se presenta la dificultad de comprender un fenómeno estudiando en cortes únicamente sincrónicos, donde se suele perder de vista la estrategia de sondear en las profundidades de la historia. Esto se ha presentado como una particular dificultad de la Antropología tradicional y culturalista, que busca recientemente despojarse del lastre de la ahistoricidad en los estudios de campo.

En cuanto a los componentes comprendidos es esta reflexión, están la cultural y lo social, comprendiendo el Acre-Purús, que es todo un mosaico cultural, donde las expresiones, formas de vida, conductas o respuestas dentro de tal realidad, son también complejas, manifestadas en el siguiente panorama:

La situación de los pueblos originarios donde hombres, mujeres y niños enfrentan dificultades, talvez, los hijos ya “aculturados”, que cada vez desconocen más y más el bosque y su funcionamiento se “alejan” del mundo étnico caso de los descendientes de los *yaminawas* que viven en la Periferia de Assis-Brasil, o de los quechuas, asentados en Iñapari-Perú, dentro del panorama que describe Sahlins (1987) La civilización moderna no conoce límites, aquellos curiosos pueblos situados fuera del marco civilizado han sido atraídos...Una vez descubiertos fueron rápidamente colonizados, bautizados y traumatizados culturalmente: aculturados es la palabra técnica. Postrados en la sumisión, avenidos al anacronismo cultural, construyeron pueblos de chatarra herrumbosa, de plancha acanalada y averiados grifos.

Los “recién llegados” o inmigrantes, enfrentan muchas dificultades, por cuanto, llegan y se encuentran con un nuevo ambiente, ajeno y totalmente diferente al suyo. Las adversidades ambientales, les conducen muchas veces a optar por diferentes mecanismos de adecuación sociocultural, abandonando parte de su cultura y optando por la “cultura amazónica”.

Los inmigrantes “no amazónicos”, por lo menos en la primera generación, trasladan gran parte de sus técnicas productivas y de explotación de los recursos hacia el bosque tropical. Son los que generan

mayores problemas, sobre todo en los proyectos de conservación o desarrollo sostenible, por cuanto, desconocen el funcionamiento del nuevo ecosistema donde se asientan, “desbrozando” el bosque a su criterio.

Las poblaciones indígenas –antes de la llegada de los caucheros durante el último tercio del s. XIX– debido a la facilidad para encontrar alimentos y también para desarrollar sus actividades hortícolas en las denominadas playas -suelos más fértiles-, ocupaban mayormente las márgenes de los ríos *Aquiry* (Acre) y *cuchivara* (Purús). Así, mientras permanecían en sus territorios ancestrales, con sus propias formas de vida cultural, accedían a más recursos, conociendo mejor la biodiversidad.

La identidad étnica era obvia. Con la llegada de los caucheros, abandonaron y dejaron sus tierras, escapando de la agresión y la violencia. Todos se fueron a las zonas bastante alejadas, por lo general, a regiones inter-fluviales o “tierras altas”, lastimosamente, de menos recursos, menos proteínas, menos plantas medicinales, en fin, con más dificultades y desventajas. Los niños, fueron conociendo solamente el “monte alto”, de manera que sus posibilidades de existencia social, cultural y biológica se fue reduciendo.

De este modo, desde aquellos tiempos, tales poblaciones optaron por el “no contacto” o el “aislamiento voluntario”. Hoy

se tienen suficientes evidencias, sobre la existencia de pequeñas comunidades en tales condiciones, o sea, compulsivamente aisladas. De manera que no se trata de “primitivos contemporáneos”, como piensan algunos fantasiosos etnólogos. De esta manera la ocupación histórica del Acre-Purús por parte de las poblaciones indígenas fue alterada, dando paso a tiempos de dispersión. Posteriormente, por “fuerza de la ley”, al nucleamiento bajo la denominación de “Comunidades Nativas”, para así lograr la titulación de tierras que siempre les perteneció.

De modo, que tratamos de historiar la frontera en la medida en que se busca analizar los procesos de cambio, transformación, incidencia de las acciones de los tres Estados y demás grupos sociales, como son los indios y no-indios, los primeros enfrentando situaciones de crisis y talvez buscando redefiniciones identitarias. Desde luego, abordamos el asunto desde la perspectiva de los cambios en un escenario de frontera internacional (Hevilla, M. C., 2003) que contiene en expresiones de Lazoka (1988), “international boundary”, “agricultural frontier” y el “social frontier”.

¿Por qué el Alto Acre - Purús?

Las grandes cuencas hidrográficas del Acre y Purús, juegan un rol muy importante de aproximación entre Perú, Brasil y también Bolivia en la Amazonía occidental donde las poblaciones étnicas aún

existentes le dotan a los mencionados países el carácter multiétnico y pluricultural de excepcional valor lingüístico, caso de los Exa-eja o “warayos”, *Yaminawas*, *Matsés* o “mayorunas” como los denominaban los primeros jesuitas evangelizadores o etnocidas.

Aquellas regiones siempre fueron excluidas de las dinámicas nacionales hasta que a inicios de la década del ochenta del siglo pasado y concluido el régimen autoritario-militar de los generales Velasco Alvarado y Morales Bermúdez (1968-1980) y apostando por la democratización, se replanteó el quehacer público a partir del abandono de las decisiones burocráticas y verticales; así mismo mediante la búsqueda de nuevas formas de convivencia social, estos últimos tiempos en realidad obligados por el Convenio 169-OIT, aprobado por la Naciones Unidas e integrado a nuestra legislación.

En aquellas nuevas circunstancias y como funcionario del Planificación Regional en Madre de Dios, creímos por conveniente iniciar algunos diagnósticos de corte burocrático orientado a justificar la inversión pública. El resultado se tradujo en el documento intitulado “Caracterización y Problemática de la Zona Fronteriza: 1981”, informe que fue expuesto al Sr. Presidente de la Republica Sr. Arq. Fernando Belaúnde Ferry. Lastimosamente toda aquella documentación desapareció con el incendio

del local del Gobierno Regional de Madre de Dios (09.07.2008), donde aquella región perdió la casi totalidad de su Memoria Escrita del siglo XX.

La lección de mirar, ver, oír y escuchar

Una mañana fresca, próxima a la localidad de *Shiringayoc*, muy amable un campesino, me invitó para ingresar en su modesto hogar y así tomar una taza de café. Ya en la cocina, - como todo antropóloga no perdí la oportunidad de mirar y ver- observé que las ollas estaban sobre una “*qoncha*” muy suigéneris, disimuladamente me fui aproximando y noté que se trataba de un hito fronterizo. Efectivamente era el Hito N° 32, perteneciente al Estado Peruano. Aquel campesino había encontrado dicho “fierro” en el monte, él, muy sincero, me comentó: “... estaba votado en el monte y como no hay piedras para hacer una cocina me lo traje”.

En aquel instante, empecé a reflexionar sobre las connotaciones que se fueron derivando de tal circunstancia. Surgían en el Planificador y aspirante a “científico social”, preguntas cómo: ¿Qué es una frontera?, ¿Qué es seguridad nacional?, ¿Por qué es tan importante un hito? etc.

Luego de hablar con dicho migrante andino, acordamos entregar a la Guardia Republicana, responsables de los Puestos de Vigilancia-PV, así como de la custodia de los hitos, antes logré su registro fotográfico.

Ahí no terminó aquella anécdota, pues, dos años más tarde, ya fuera de Puerto

Maldonado, continuaba laborando en el Cusco como funcionario del Instituto Nacional de Planificación-INP; en mi oficina, una mañana sorprendentemente fui abordado por un ciudadano que se identificó como un oficial del Servicio de Inteligencia de una de las Armas de la Defensa del Perú, me solicitó una reunión en un lugar más discreto, ofrecí mi casa y en horas de la tarde, así se llevó a cabo la reunión. El oficial me mostró aquella mi fotografía, preguntándome sobre su veracidad, desde luego, me ratifiqué y además le hice un breve relato de los acontecimientos, posteriormente, me enteré que un Oficial General había sido procesado por aquel tremendo descuido y abandono del “Sagrado Hito”. Pues se estaba atentando a la “Seguridad Nacional”.

Realidades imaginadas y hacia nuevos saberes

Continuando el trabajo de campo llegué al río Tahuamanu, había que navegar en una canoa. Otra sorpresa, el “motorista” o piloto del “peque-peque” hablaba un castellano “algo raro”, indagué por él y me dijeron que se trataba del “portuñol”, además él era brasileño, su esposa era peruana, ellos antes vivían y trabajaban en Bolivia donde nació uno de sus hijos y que hace algunos residía en el Perú. Evidentemente se trataba de una familia “muy especial”: padre brasileño, madre peruana, primogénito boliviano, segundo hijo peruano, hablando

entre portugués y español, todos con documento “oficial” del Perú.

Aquella valiosa información etnográfica, fue ampliando mi espectro de preguntas e interrogantes a las ya inicialmente formuladas: ¿Cómo era en aquellos lugares la cuestión de la identificación personal?, ¿Y la identidad nacional?, ¿Existía una cultura ajena a la cultura y sociedad nacional?

Todo mi bagaje teórico que había aprendido para graduarme como Antropólogo y posteriormente en Ciencia políticas se iban derrumbando. El viaje se llenaba de preguntas e inquietudes que motivaron conocer más aquella región a donde voy frecuentando hace ya tres décadas y esperando conocer mejor las incógnitas de un tipo de sociedad nada común, donde pareciera que existen grietas del Estado-nacional y que tal vez a la largo plazo ocurra algo inesperado, pues aquellas poblaciones no “son del todo” ni peruanas ni brasileñas”, ¿entonces?.

Fue con motivo de mi tesis doctoral - publicada en tres tomos- que logré observar más detenidamente lo que sucedía, opté por dialogar más y más con sus habitantes, así fui modelando mi conocimiento sobre el Alto Acre, que es todo un Área Multicultural, debidamente estructurado donde la interdependencia es la matriz fundamental, no la integración como esperarían algunos tecnoburócratas. Desde luego aun poseo

datos y documentos que cada vez se incrementan y así entiendo la importancia de la investigación científica.

El Alto Acre, o sea la región donde porciones de Bolivia, Brasil y Perú se han “ensamblado”, tiene como columna vertebral a los ríos Acre y Yaverija, área que hoy tiene las siguientes particularidades:

a.- Las personas de uno y otro país – sea Brasil, Bolivia y Perú- circulan durante las veinticuatro horas, sin restricción alguna, con una seguridad y confianza incomparables, sea para abastecerse mutuamente de ciertos bienes de consumo o para acceder a los servicios.

b.- Aquellos pobladores son multilingües, bilingües o monolingües, hablando sea el portugués o el español, así como los idiomas nativos *quechua*, *yaminahua* y *manchineri*; asimismo se practica “una variante” entre castellano y el portugués, conocido como “*portuñol*”.

c.- Las transacciones comerciales o financieras se dan con las tres monedas: Reales brasileños, Nuevo Soles peruanos, o Pesos bolivianos.

d.- La vecindad es óptima, participan recíprocamente de sus fiestas cívicas, donde entonan los tres Himnos Nacionales, izando las tres banderas. Asimismo, participan de sus fiestas cívicas y religiosidad sin restricción alguna.

e.- Son evidentes las múltiples redes sociales de “carácter internacional” y muchas

familias viven en “ambos lados” de la frontera. Una entrevistada, que me pidió guardar en reserva su identidad y dijo: “Trabajo en Iñapari, mi marido trabaja al frente -en Assis-Brasil-, tenemos casa aquí y allá..., mi mujer es del Brasil..., el chiquito ha nacido aquí, pero le hemos inscrito al frente-..., mi hijita ha nacido al otro lado en Brasil, así hay muchas familias. Hasta existe doble documentación...” [sic].

f.- No desestiman el sentido nacional, las declaraciones son muy elocuentes: “aunque pobres, hay que ser bien peruano, o bien brasileiro” [sic]; los más informados – como son las autoridades- comentaban, “dicen que va ver integración, así están hablando porque han llegado los Presidentes, pero nosotros siempre estamos integrados...”

g.- Pareciera que la ancestralidad está bien arraigada, diversos amigos de Assis Brasil nos decían: “Yo he nacido aquí, pero mi padre ha venido del nordeste..., también mi madre... de Ceará, Pernambuco, río Grande do Norte, de Portugal, de Iquitos, de San Martín, de Puno, de Cusco, de Tarija, de Bermejo...” [sic].

Aquí tiene su lugar aquel debate entre los antropólogos británicos como A.R. Radcliffe-Brown, quien sostenían que los parentescos estaban basados en la ascendencia de un ancestro común; en tanto el francés Claude Lévi-Strauss, sustentaba que los parentescos tenían más que ver con la

alianza entre dos familias, cuando la mujer de un grupo se casaba con el hombre de otro.

h.- Hay una interesante autoidentificación: *Charapas*, procedentes de la Amazonia nororiental del Perú; *Chapacos*, procedentes de Bermejo, bolivianos de la frontera con la Argentina. Mientras tanto *nordestinos*, brasileños procedentes de los Estados de Ceará, Pernambuco, Río Grande do Norte, Maranhao, próximos a la costa Atlántica, así como de los Estados de Amazonas y Pará; mientras tanto los *gauchos*, también brasileños procedentes de Paraná.

¿Y lo diacrónico-sincrónico?

La denominación Acre, deriva de la expresión *aquiriy* de origen aún no definido, aunque es probable su aproximación a un topónimo indígena vinculado a un lugar, tipo de flora o fauna. En la versión peruana, la palabra indígena *aquiriy* fue castellanizada en Acre; mientras la versión brasileña, indica que la expresión *aquiriy* fue “aportuguesada” por los caucheros.

Bolivia, Brasil y Perú, convergen físicamente en el Alto Acre, tributario de la mayor cuenca hidrográfica del mundo: El Amazonas, ecorregión de gran riqueza cultural expresada en más de 600 lenguas vivas, conteniendo a la vez más de 1/3 de la biodiversidad del mundo y 1/4 del agua dulce del planeta.

El río Acre es uno de los pocos que tiene la notable particularidad de pertenecer a tres países limítrofes: Perú y Brasil, desde las nacientes hasta la desembocadura del río Yaverija, considerado “Alto Acre”; tan luego Bolivia y Brasil en su parte media y baja. El Acre, en general, entre fines del s. XIX y primeras décadas del s. XX fue el núcleo de explotación de gomas naturales elásticas, conocidas como caucho (*Castilloa elástica*) y shiringa (*Hevea brasiliensis*). Hoy el Alto Acre, región transnacional, tiene las siguientes características:

a.- Desde el punto de vista etnológico, de gran diversidad cultural y lingüística, así como de relativo volumen poblacional. Según el cauchero Arturo Menacho, aunque la información original pertenece a Delboy (1912) la población de nativos en aquella subcuenca, a 1912, habría llegado a un millar de personas de la “tribu” Iñáparis.

b.- Ambientalmente, aquellos ecosistemas han sido poco alterados, particularmente en el lado boliviano y peruano, con bosques primarios de magnitud considerable que garantizan la rica y compleja biodiversidad, aún desconocida en toda su magnitud y que facilitó la creación de áreas naturales protegidas, así como el “reconocimiento” de tierras indígenas.

c.- La estructura social es compleja, gran parte de la población brasileña son descendiente de migrantes “nordestinos” de la costa atlántica; en el caso de los peruanos,

también son descendientes de migrantes de la Amazonía nororiental, conocidos con el apelativo de “charapas”; asimismo, descendientes de familias indígenas *kichuas* procedentes del río Napo, todos ellos llegados durante la época de la explotación cauchera.

La última oleada migratoria estuvo a cargo de quechuas del sur-peruano, ellos son los “serranos”, también quechuas de la frontera boliviano-argentina, conocidos con el apelativo de “chapacos”; y familias brasileñas procedentes de río Grande do Sul, Río de Janeiro y Sao Paulo, o sea, “gauchos”, “cariocas” y “paulistas”.

Al surgir Perú, Brasil y Bolivia como Repúblicas, “emanaron” los contornos físicos o límites, y fue a partir de la explotación cauchera que se “valorizó” los espacios, cada uno de estos países tomaron decisiones orientadas a garantizar la “presencia” del Estado.

La región del Acre, aún sigue siendo considerada como “periferia” o “interior” por parte de Perú, en el caso de Bolivia, el Acre, es parte de las “yungas”. Sus habitantes, en general, indios, colonos y mestizos, constituyen segmentos sociales excluidos y marginados, social, política, cultural y económicamente.

También en aquellas circunstancias surgieron las perspectivas geopolíticas o geoestratégicas. En el caso brasileño, haciendo de la “periferia” en “centros”, surge

de ese modo los “centro-periferias” con ciertos servicios buscan aproximaciones hegemónicas.

Familias, entre transfronterizas y transnacionales

Los grandes avances en los proceso de hominización, estuvo acompañado por la misma socialización del homo, que siguió su ruta hasta forjar sus instituciones entre ellas las familias, que son las nos dan sentido de pertenencia,” y nos dice qué hacer y a donde ir”, nos inculca valores y medios para enfrentar la vida. También la familia nos reconoce, nos hace sentir lo que somos, es donde nos sentimos protegidos y tomamos fuerza-motivación para vivir.

Antes y hoy se discute sobre las formas de familia que existen, aquellas que deberían o no considerarse como tales. Podemos decir que a finales del siglo XIX, con el extractivismo cauchero y la fijación de límites entre los Estados de Brasil, Bolivia y Perú, surgió en el Acre -territorio que aquel entonces se encontraba dentro de la jurisdicción del Cuzco-Perú-, un “nuevo tipo de familia” y estilos de vida, que vinieron a constituir las familias “transfronterizas” y “transnacionales”, como entidades donde sus miembros están ligados entre sí por lazos de sangre o afectivos, además de la pertenencia y acceso común a ciertos bienes, además de los intercambios e interdependencias material y afectiva, como señala Lee (1982).

Entendida la familia de esa manera, se parte del principio que cada unidad familiar transfronteriza y transnacional abarca hogares físicamente localizados, para el caso estudiado principalmente en Brasil y Perú y, por lo mismo, tienen una contraparte en el otro país.

Las familias transfronterizas son resultado del fenómeno regional acreano, en tanto que las familias transnacionales aluden a un fenómeno más amplio ligado a los flujos de migración internacional y a las nuevas condiciones en las relaciones Perú-Brasil, a partir del impulso del Proyecto Vial Interoceánico, cuyos soportes se encuentran en el Tratado de Cooperación Amazónica y en el Acuerdo de Interconexión Vial (Paredes O, 1993) y de alguna manera por las características propias de la economía globalizada.

Podemos decir que es un escenario nacido conjuntamente, bajo las mismas condiciones históricas y económicas. Así es difícil hablar de “estilos de vida” brasileño, peruano o boliviano, en conjunto sí permiten hablar de un “estilo de vida fronterizo”, de todo ello se deriva una “población fronteriza” o de los “fronterizos” como parte de un todo

más que se identifica como “cultura fronteriza” o “cultura de la frontera”.

La cultura fronteriza es conceptualizada como un sistema cultural particular que se define y emerge en un contexto geográfico y social específico adoptando su propia identidad cuyas expresiones y matices varían de algún modo entre el Alto Acre, compartido por Brasil, Perú y Bolivia y, el Bajo Acre entre Brasil y Bolivia, donde las interacciones de algún modo tienen como punto de partida el Brasil.

En nuestra opinión toda esta dinámica del sistema familiar o sistema de familias la estructura social altoacreana, se desarrolló dentro de tres etapas bastante diferenciadas, siendo las siguientes:

Tiempos de consolidación de las fronteras internacionales y crisis de la explotación cauchera. Si bien había una carencia de registros civiles, con la delimitación fronteriza hacen su presencia algunos funcionarios gubernamentales, en algunos casos los gobiernos, encargan tales tareas a diversos caucheros o shiringueros. Otras uniones o matrimonios que dieron origen a las familias transfronterizas, obtenidas de la muestra procesada son:

Tabla 1

Familias fronterizas

Fecha	Varón	Origen	Edad	Mujer	Edad	Origen
01-10-1917	Joao Alves dos Santos	Acre	40	Joaquina Alvez da Silva	21	Acre
16.10.1917	José Peixoto	Maranhao	32	Carmen Roca	18	Bolivia
		Ceará	24		16	Bolivia

10.01.1918	Pedro Antonio	Piahuí	35	Candelaria Machado	32	Portugal
03.01.1920	Freitas	Rio Grande	40	Inocencia Texeira	29	Barbados
04.01.1923	Delindo Moura	Sul	28	María Luisa da Silva	17	Acre
08.09.1923	Joao Joan Barreira	Portugal	27	Francisca Chagas da	16	Acre
15.06.1927	da Silva	Ceará	20	Silva Sebastiana de	16	Acre
12.02.1927	Arthur dos Santos	Amazonas	37	Araujo	29	Perú
04.05.1927	Marcelino Rodrigues	Parahiba		María José do Nascimento		
	Joao Miguel de Lima			Mariana Felipa García		
	Odileu do Souza					

Nota: Centro Integrado de Ciudadanía de Assis Brasil. Elaboración nuestra

Al remitir las Actas de Matrimonio a la Administración del Acre-Río Branco, funcionarios gubernamentales del Brasil, efectuaron diversas observaciones, disponiendo la mejora de aquellos registros, por cuanto tenían que ver con la cuestión de la nacionalidad

De las uniones matrimoniales, se han identificado seis (06) “grupos” a manera de “combinación” del lugar de nacimiento, de residencia, nacionalidad, identidad, identificación estatal y aún la noción de cultura de las personas; de modo que la residencia no es el único criterio ni el predominante, los “grupos” son los siguientes: Brasileños, Peruanos, Bolivianos, Brasileño-Peruanos, Peruano-Bolivianos y Brasileño-Bolivianos.

El panorama mostrado tiene una especial significación en la estructura social de la frontera altoacreana, por estar históricamente ligada a dicha región que hace un siglo desembocaría en límites internacionales entre Perú, Brasil y Bolivia.

Así mismo, aquellas familias son expresión de una vecindad integrada y de una cultura de frontera emergente, también su existencia explica la permanente tradición migratoria internacional que a lo largo de tres generaciones van estableciendo extensas y sólidas redes de parentesco. De modo que se está ante un proceso de “transfronterización” de los hogares, diferente al contexto fronterizo Mexicano - Estadounidense, condicionado a la cuestión básicamente laboral.

La transfronterización familiar altoacreana, no necesariamente significa desarraigarse de lo que son brasileños o peruanos, rompiendo sus lazos personales, familiares, comunitarios, culturales y lingüísticos; tampoco hay un renunciamento a su tierra, propiedades, identidad, sea por la necesidad de vivir en nuevas condiciones, de modo que en el Alto Acre no se llega al extremo de romper con su origen y con su pasado, por la necesidad de un futuro.

Fue el soporte económico del Alto Acre con la explotación de las gomas elásticas desde finales del s. XIX, que condicionó aquella nueva estructura social, ajena a toda política pública, diríamos que se dio a la sombra del Estado. Cientos de personas atraídas por la promesa del caucho-shiringa, se dirigieron hacia la Amazonía y dentro de ella al Acre, participando de tales procesos sociales.

Aún el amplio espectro de los derechos humanos no avizora la cuestión de los “hombres de frontera”, el “núcleo” de derechos básicos universales, o la “periferia” de los mismos son todavía insuficientes para quién o quiénes tienen un pie en Brasil y otro en Perú, cuyos Estados, especialmente el segundo los desatiende, propiciando a que las personas busquen sus propias alternativas para sobrevivir, fue así que se fueron aproximando y cultivando reciprocidades y solidaridades, elementos fundamentales para los procesos de integración desde la óptica de la interdependencia.

Por otra parte, si los Estados siguen siendo los actores más importantes en asuntos internacionales sus intereses, asociaciones y conflictos están cada vez más configurados por factores culturales surgidos de la familia y la comunidad, aunque las tendencias hegemónicas de las actividades económicas desnaturalizan este hecho, como viene sucediendo en el Alto Acre, hecho que va ahondando las desigualdades sociales. En

dichas condiciones determinadas fuerzas disminuyen a la afirmación cultural con sus tradiciones y formas de “mostrar la diferencia” a manera de un escudo contra cualquier amenaza externa real o imaginaria a la integridad de la comunidad fronteriza para quienes cuenta “la sangre”, la fe y la familia. La gente se solidariza con quienes poseen antepasados, religión, lengua, valores e instituciones semejantes o comunes y, se distancia de otros con quienes poco o nada comparte algo que “viene desde atrás y se proyecta para adelante”, buscando que la cotidianidad forje “más comunidad”.

Los mecanismos de interacción más que integración-, deben modelar la vida de la gente dentro de la cultura, creatividad, así como a la corriente de ideas. Pero la nueva “cultura transportada” desde el Brasil- por la expansión de los mercados y la tecnología abaratando costos, haciéndolas más rápidas, fáciles y menos limitadas, aperturando a la vez una “pista acelerada” para el desarrollo basado en el conocimiento. Todo ello es inquietante cuando no hay claridad, pero, sobre todo equidad en la integración, y que lastimosamente va haciendo de aquellas sociedades heterogéneas y con más desigualdades.

Compulsivamente “aislados”

Se evidencia una tendencia en un solo sentido, hecho que viene ya polarizando a aquellas sociedades fronterizas hace algunas décadas entre los “conectados” y los

“aislados”, pero que en alguna oportunidad llegarán a aproximaciones, muy a pesar que hoy, los “aislados” tienen excluidas las voces, o sea, sus culturas, cada vez son amparados por la normatividad nacional: Ley 28736/18-V-2006, e internacional -Convenio 169/OIT. ONU/27-VI-1989.

Obviamente las adversidades de hoy, restan las posibilidades inmediatas de implementar políticas interculturales, que en el fondo será posible desestimar deben estar orientadas a reconocimientos mutuos de “las partes”. Así se podrá evitar desigualdades y “jerarquizaciones”.

Desde ya la perspectiva debe ser el logro de “más comunidad”, como proceso que debe a la vez ofrecer una gama de opciones a las personas comprendidas en dichas acciones y que puedan ejercerlas con seguridad, libertad y confianza a partir de sus familias sean nucleares o extensas, por cuanto el sistema de parentesco en tales sociedades tiene una especial significación, por cuanto, aseguran además continuidad.

Dicotomías como privado/público, individuo/sociedad, continuidad/cambio, nacional/internacional, entre otras, aún no tienen lugar, por cuanto harían difícil la “construcción” de “más comunidad”, aunque la familia nuclear cubre cierta vida privada.

Debemos tomar en cuenta que en el Alto Acre, este asunto de poblaciones “aisladas” y las “demás” desde la perspectiva del sentido del cambio durante la última

década –al compás del discurso de la integración sobre todo comercial- se va dando a partir de la elección más individual a partir de la venta de productos de caza -mitayo- que desde luego puede estar afectando a la comunidad, las costumbre y la tradición, por cuanto algunas personas tienen entre manos monedas que les permite acceder a ciertos bienes. De esa manera, son evidentes las tendencias de diferenciación.

La mirada etnográfica en aquel escenario, nos recordó que más allá de la “nacionalidad” del individuo, está la familia como comunidad de origen de aquel escenario sociocultural, que debe ser acogido por las políticas sociales que tarde o temprano debe darse desde las diversas instancias del Estado, llámense educación o salud entre las principales.

De este modo y de manera combinada, además de las poblaciones étnicas asentadas posiblemente hace algunos miles de años, están presentes los “no-nativos”, con quienes llevan a cabo diversas actividades extractivas: caza, pesca, extracción forestal, etc. procesos que activan la economía local-regional. Tal vez sean estas prácticas que permitan más expansión, formación, consolidación y funcionalidad de redes humanas transnacionales, saliendo así de su “caparazón” localista, para proyectarse a nuevos escenarios; en todo ello, hay una especie de traslado de lazos afectivos: de sangre, compadrazgo, amigos y miembros

no-emparentados pero paisanos de las comunidades de origen y que, mediante sus acciones han tendido “puentes” aún simbólicos que unen social y culturalmente, mucho más importantes que aquel “Puente de Integración” sobre el río Acre.

Marcadores físicos y símbolos

Como vamos estudiando el Alto Acre, cada vez es evidente nuestro “ingreso” al asunto de las fronteras con población, consecuente, son consustanciales a la cultura, pues, remontándonos a sus albores, la presencia “misionera” del siglo XVII dentro de su tarea evangelizadora, empezaría a trastocar alguna de sus especificidades, particularmente de carácter supraestructura, no tanto lo espacial-territorial, pero que sus acciones insinuaban ciertas diferencias. “de las otras” que con el tiempo terminó con la delimitación de espacios, conocido como “Áreas Culturales”.

El sentido de territorialidad, se dio con la intensión portuguesa de expansión hacia el Oeste, desde luego, los referentes fueron los Tratados de Tordesillas (1494) y San Ildefonso (1777); independientemente de estos instrumentos, los territorios del Acre se mantuvieron dentro de la jurisdicción de Cuzco; sin embargo desde las últimas décadas del siglo XIX, los caucheros brasileños empezaron a incursionar en los territorios peruanos en el río Purús y el río Yurúa, hasta que luego de los conflictos, Bolivia “cedió” a Brasil el territorio del Acre,

rico en bosques de caucho, las pésimas negociaciones de Hernán Velarde durante el primer gobierno de Augusto B. Leguía, hizo que se perdiera definitivamente (8 de septiembre de 1909) tales territorios.

Más allá de aquellos desaciertos, con el tiempo transcurrido, fue surgiendo sin duda una conciencia de las familias sobre “su lugar”, sin abandonar sobre la existencia de los “otros”.

Dentro del proceso señalado, se sitúan aquello de la pertenencia con la conjugación pronominal “yo-tu-él”. La presencia del *alter ego* en el yo, o la “yoidad” y la “otredad” son pues el resultado de los años transcurridos a manera de categorías, o lógicas inseparables como columnas básicas de la vecindad, con sus elementos múltiples del ser, identidad y diferencia, unidad y diversidad. El testimonio de “Hilario Urquia Nascimento (San Lorenzo/Perú - frontera con Bolivia- agosto del 2004), es muy elocuente:

“Yo he nacido en 1920, en San Francisco, Acre-Brasil, pero ahora soy peruano...Mi papá se llamaba Laurencio Urquia, él había venido de Tarapoto-Perú. Mi mamá se había muerto cuando yo tenía seis meses, a mí me crió mi madrina una brasileña que se llamaba doña María Feitosa, ella era de Ceará, o sea nordestina. Ella me ha tenido hasta los siete años y se murió.

Quedé totalmente huérfano, y el cauchero brasileño don Benedicto Baptista me recogió y con su gente aprendí el trabajo

de la shiringa ...En el Acre trabajé muchos años, tal vez veinte años, de ahí pasé al Perú, para trabajar con Justo Bezada, todo era trabajo de shiringa. Después trabajé goma para la Corporación de Amazonas, también para el Banco Agropecuario... Unas veces cortaba shiringa, otras veces trabajaba con los arrieros...Un tiempo en Brasil, otro tiempo en el Peru, pero poco tiempo en Bolivia. Los patrones siempre eran brasileños y peruanos...Así señor, a veces era peón, a veces era obrero, ayudante de los habilitados, era también sirviente, trabajé en todo para poder vivir.

El arquetipo fronterizo.

En aquellas fronteras son posibles auto describirse –léase autoidentificarse- de muchas maneras o formas, y según cual sea el propósito se elegirá resaltar una identificación sobre otras, sin que ello suponga en ninguna circunstancia excluir a las demás. Indudablemente, para el antropólogo, la identidad cultural puede conceptualizarse como pluralidad en unidad, o como dice Borges, “cosa rara que somos”; adiciona su reflexión Lisón Tolosona (1993), “numerosa y una, lo cual implica, a su vez, no sólo la existencia de presunciones fundamentales compartidas, el yo muchedumbre y masa sino la ambigüedad, la despersonalización también, e incluso la enajenación, la desintegración y la trascendencia. Pero, nótese, ninguno de estos

estados-limite pueden estar fuera de la cultura”.

Es aquel arquetipo, “como principio ordenador de todas las culturas”, que da inicio a los procesos de identidad, pues, buscar un lugar identitario implica diferenciación.

Cada cultura percibe su cosmos de manera diferente y construye en él su propia organización social. De ello se desprende que aquellos espacios del Acre -la frontera, sobre todo- son espacios nada neutros, por cuanto, a su interior se definen los procesos de identidad.

Por su amplitud semántica, la noción de frontera, extiende a la connotación de demarcación de espacios de toda índole; pero concibiéndola, aunque como un espacio de separación y encuentro. De diferentes maneras y desde muchas disciplinas se puede enfrentar este asunto, con las vertientes de orden biológico, psicológico y aún mentales con que cada individuo “parcela” su identidad. La naturaleza también incide en dicho proceso, aunque finalmente, es el hombre quién las conceptualiza. Un caso paradigmático y representativo es la Muralla China, construida para “asegurarse el aislamiento, encierro y no “contaminación con otras culturas”. Para Sosnowski (1993): “La fijación de fronteras puede ser un elemento integral de la constitución de una nación, como también la rúbrica arbitraria que corona minuciosas negociaciones. En el

primer caso cabe suponer que distingue un nosotros frente al otro, al forastero, inclusive al posible enemigo. De las fronteras hacia adentro está lo propio ... Trazar líneas sobre un mapa es apropiarse de un territorio, fijar sobre él memorias ancestrales y heroísmo ecuestres; es asomarse a los inciertos devaneos del poder y a tentaciones expansionistas...”

Es Poderetti (1998), que nos da las concepciones contemporáneas y generadas en campos de estudio transdisciplinarios que “coinciden en designar a la frontera como un área de transición, como un sistema de equilibrio inestable que depende del peso relativo de los sistemas que se interrelacionan en ella”. En el Alto Acre, nos interesa resaltar la dialéctica del que no puede dejarse de lado la formación de los Estados nacionales, tal cual anotamos los mismos que fueron construyendo las identidades, aunque la identificación estatal fue impuesta.

Espacio geográfico-ideológico

También lo es la frontera un espacio geográfico-ideológico-simbólico, en el cual su materialidad, coadyuva a la construcción ideológica y, por ende, subjetiva “visibilizada” en una simbología “universalizada”: Hitos, así como otras formas elaboradas por el pueblo y no siempre materializadas.

No olvidemos, como dice C. Geertz (2003), que toda concepción de mundo

depende de una construcción simbólica de la realidad, la cual es percibida selectivamente por cada actor social en un contexto histórico y sociocultural específicos, caso de las actuales fronteras, donde en lugar de “cerrarse”, admite la expresión de otros territorios, otros mundos, llegando a aceptar procesos simbólicos de desterritorialización y re-territorialización que parecen volverse el eje de la dinámica de reproducción cultural de las diásporas étnicas y nacionales con un soporte territorial. Tal vez es lo que sucede entre los Matsés del río Yaquerana, quienes indistintamente se trasladan de un lugar a otro, aquel “lugar” puede ser Perú, y el “otro” Brasil o a la inversa.

Para millones de ciudadanos del mundo y de indígenas, dice Varese (1977), “el ámbito territorial sirvió de andamio cultural y cosmológico..., están involucrados existencialmente en uno, dos, múltiples espacios culturales, viviendo vicariamente en todos a la espera de vivir plenamente -y de morir- en el propio espacio primordial”

Quizá esta apreciación tenga que ver con “el carácter transnacional, transfronterizo y transestatal de numerosas etnias indígenas como un hecho histórico de larga duración que se remonta al reparto territorial colonial y a su ulterior configuración postcolonial, también señala Varese.

De modo es conveniente que al referirnos a la frontera, debemos entender

con la multiplicidad de acepciones; es necesaria la desterritorialización del concepto. Porque creemos que, por todo lo analizado, la frontera no es exclusivamente un concepto espacial-geográfico. Es más bien un constructo en el cual se convive con el otro y se estructura la propia identidad a partir de la diferencia. Para entender cómo se llega a esta situación, es insoslayable remitirse a las formaciones históricas. Se puede hablar entonces de fronteras geopolítico-culturales, denominado así por la imbricación que se da entre situaciones geográficas, socio-económicas y aún políticas, y por la situación del mundo de quienes están involucrados en el “interior” de éstas; junto a todo ello están las fronteras “sociales” y, desde el lado de la identidad cultural, se dice que todo el camino recorrido funciona como vasos comunicantes para la construcción de las fronteras, de las identidades que aglutinan diversos componentes: étnicos, religiosos, lingüísticos, etc., con lo que se afirman.

Metafóricamente, la relación entre identidad cultural y frontera es que la “identidad es la frontera”, que cubre un cuerpo social, ello, porque los procesos de identidad son las formas de consolidación de los grupos sociales a través de la historia, desde sus formas más elementales, hasta la construcción de los Estados nacionales. En su sentido más general, la identidad le da a una sociedad una visión de mundo que la

aglutina y un sentido de pertenencia. Ella se encarga de la conservación de las tradiciones y valores propios, de afirmar las idiosincrasias, las energías culturales propias, las peculiaridades de una personalidad individual o colectiva, los códigos sociales, los estereotipos.

Sahlins P. (1989) al publicar la historia de la zona fronteriza entre Francia y España -los Pirineos-, escribió la historia de unos veinticinco habitantes en la montañas de Cataluña, llegando a la conclusión que la “historia del mundo se observa mejor desde la frontera”; que dichos estados nacionales dibujaron los límites imaginados que delinearon sus territorios, también concluye que el proceso de construcción del Estado y de la nación quedó dramáticamente resaltado en las tierras fronterizas, donde cada Estado intentó articular su territorio y su identidad en oposición al otro.

Discusión

La Facultad de Ciencias Sociales-UNSAAC, el 2012 logró que la UFAC-Acre, a través del Dr. César Jacó Piccoli, por vez primera, se coeditara (en versión facsímil) el, texto clásico de la Antropología: “Argonautas del Pacífico Occidental” (B. Malinowski), hoy leído por estudiantes de ambas universidades.

Finalmente se debe señalar que las oportunidades que viajé desde los años ochenta del siglo pasado - como funcionario del ex Instituto Nacional de Planificación-

INP- a aquellas regiones. me dieron la oportunidad de ir conociendo y comprendiendo dichas realidades, por lo que estamos en condiciones de ensayar algunas hipótesis, como que el enfoque de la Frontera Acre-Purús desde la perspectiva clásica y tradicional, esto es, jurídico-militar, tiene un carácter reduccionista, fundamentado en el discurso Estado-nación, que entre otros propósitos promueve la “diferencia” y una “demarcación”, es donde tiene lugar la “fronteras de la cultura”, ajena al continuum dada por la realidad de interdependencias cada vez más crecientes, resultante de un prolongado proceso de convivencia o vecindad armónica al margen de gobiernos en una especie de grietas del Estado-nación. Bajo estas condiciones, no es posible lograr una nueva visión que permita a la sociedad civil ser protagonista del desarrollo humano.

Ningún Estado es eterno. Perú y Bolivia nacieron como tales entre 1821 y 1825. Antes, fueron virreinato de España, surgido del Tawantinsuyo o Estado Inca, forjado, a su vez, sobre los Estados Regionales como Caral, Chavín, Tiwanaku, Wari, Mochicas y otros. Si un determinado Estado no es eterno, talvez la nación o nacionalidades tengan más permanencia. El asunto de la Nación y Estado, entendida como hegemonías culturales, es decir en el plano de la cultura y la creación intelectual, a partir del concepto de hegemonía de Gramsci

(1967), demanda entender las intrincadas relaciones condensadas en el compuesto Estado-Nación, se puede ver formando parte de intentos de ‘domesticar’ la tensión existente en el sentido común, como una relación de exterioridad entre Estado y Sociedad. De esta manera, la relación existente entre una Nación y un Estado se transforma en un modelo de integración, donde están presentes sus políticas públicas.

Se pregona -quizá exageradamente-, que el asunto de afirmación de las “patrias étnicas”, son el “gran fenómeno” de nuestro siglo y que alrededor de ello la gente se movilizan en todas partes del mundo. Podríamos, incluso, acudir a un cierto fundamento teórico procedente de la sociología clásica según la cual los factores cohesión/división de los grupos sociales pueden ser de tipo simbólico-emocional, o de tipo instrumental. El primer tipo de factor difícilmente puede conducir a la consecución de objetivos definidos; el segundo, difícilmente puede mantener la cohesión más allá de la acción puntual sobre objetivos concretos. Por cuanto actúan los dos factores a la vez, el grupo se cohesionan, se moviliza, funciona, y sobre todo dura y tiene continuidad. Y parece que los grupos así cohesionados “adquieren el máximo de potencia y de actividad o vida de grupo” y se van encaminando hacia el pueblo-nación convertido en valor supremo que exige el sacrificio. Es lo que se dio durante el

conflicto entre brasileños y bolivianos por la soberanía del Acre: “E justo, pois, que cidadãos livre nao se conformen com o estigma de parias criado pelo governo de su Patria..., Filhos todos nos da grande Patria Brasileira...” (Junta Revolucionaria del Acre: 17.07.1899) “Expedicionarios al Aquiry: Haber cumplido vuestro deber patriótico. La Nación va reconociendo vuestros abnegados esfuerzos y sabrá premiarlos en justicia...” (delegado del Gobierno de Bolivia en el Territorio Nacional de las Colonias. Puerto Acre, setiembre 22 de 1900).

Son precisamente en estas referencias de pueblo-territorio donde se encuentran la especificidad de las formas de identidad particular que, puede o no, ser étnica, dependiendo de los tiempos y circunstancias. O sea, cuando hay de por medio territorio considerado propio, como “patria” del grupo - como sucedió con los caucheros brasileños -, y autonomía política formal o aspiración a conseguirla: “...Nao aceitamos a bruta desnacionalizaçao. A Patria abandona-nos. Nos criamos outra” ((Junta Revolucionaria del Acre: 17.07.1899).

En el Acre sin necesidad de una segunda o tercera generación se había forjado la consciencia de fronteras, límites, pertenencia, separaciones. En el caso peruano y también boliviano a fuerza de mapas escolares, carteles, marcadores e hitos, funcionarios estatales, etc., pueblos y gente se convierten en aquello que antes “no

eran”: habitantes de frontera. Cuando antes jamás habían pensado “ser tal cosa”. Con los arreglos efectuados por los Estados sobre la cuestión del Acre, se arribó a la máxima: “serán bolivianos, todos los que queden dentro de las fronteras del nuevo Estado de Bolivia; serán peruanos, todos los que queden dentro de las fronteras de la nueva nación peruana”.

Desde luego aquellas en circunstancias “no contaban” a los indios, tampoco habrían acatado tal disposición, por cuanto para los yaminawas o manchineris aquellos territorios que los ocuparon milenariamente, les correspondía, para ellos no hay fronteras, por tan razón, Manuel Mozantive da Silva, manchineri él, y que vive en la periferia de Assis-Brasil, expresaba: “...nosotros hemos nacido en el río Yaco, hemos trabajado goma tantos años para un patrón en Sena Madureira, me han dado este carné y ya soy brasileño, antes no sabía, estaba viviendo a veces “al frente” - Perú-, también al “otro lado” -Bolivia-, pero ahí están mis chacras, ahora estoy más aquí - Brasil- porque también soy soldado da borracha y a Receta Federal me pagan cada mes mi jubilación, así estamos varios...” (Río Acre, junio 2005).

Así se está dentro de un proceso de construcción, mantenimiento o refuerzo de la identidad o identidades, por su puesto con una producción constante de símbolos. Y en este proceso que, en cierto modo es una

variante de los procesos generales de “identificación”, un elemento nuevo y específico ha venido a significar un refuerzo decisivo: el invento del mapa. Antes, la patria existía, pero sin un perfil físico definido para los ojos y para las mentes de sus miembros. Era, y aún son los espacios sentidos y deseado.

Conclusiones

Las Sociedades del Acre-Purús, expresan la realidad multicultural con población étnica: Yaminawas, Manchineris-Yines (Piros), así como Ashaninkas, también Quechuas; “no étnica”, generalmente “siringueros” formado por inmigrantes dedicados a las actividades extractivo-mercantiles, además de la agricultura en “purmas” o áreas ya utilizadas, por lo que, cualquier estudio demanda trabajos “insitu”, dada las especificidades que posibilitan reflexiones sobre las fronteras más allá de la simple territorialidad o límites físicos, motivado por la misma amplitud semántica y debido a los limitados alcances del habla castellana, aunque se persiste y es reforzado por el etnocentrismo, situación que ha propiciado ciertos retos producto de estudios transdisciplinarios, lastimosamente lejos de nuestras realidades, por lo que. estas líneas parecieran constituir los primeros en la academia universitaria cuzqueña.

Por nuestras responsabilidades, temáticas como la presente deben

incorporarse, desde luego en la perspectiva inter y transdisciplinaria para una mejor abordaje de aquellos espacios sociales que trascienden a los ámbitos de transición, tomando desde luego muy en cuenta las relaciones sociales, culturales en tiempos específico, pues es perceptible una dialéctica algo compleja que compromete desde personas, familias, comunidades, localidades rurales dispersas, urbano-marginales, urbanas propiamente, regiones, áreas subnacionales y hasta e mismo Estado-nación.

Aquella realidad compleja Acre-Purús, constituye todo un espacio de actuación compartida, escenario de una densa trama de relaciones económicas, sociales y culturales, las mismas que deben constituir soporte para las políticas públicas que deben tener el carácter de interacción y así desestimar tendencias hegemónicas, como caracteriza al Estado. De este modo, estaremos en condiciones de reformular los clásicos “Esquemas o Mecanismos” de “Integración”, que década tras década fueron promovidas por entidades como ALADI, BID, CEPAL, y otras ; así, nuestra perspectiva se orienta a una motivación constante de todas las variables presentes y más allá del componente demarcativo y organizacional del territorio, sea por parte del Brasil, nuestro país y Bolivia, país al que no se debe desestimar, tratándose de la región del Acre, razón esta para desterritorializar el

mismo concepto de frontera y en la perspectiva de un constructo, en el cual se “convive con el otro” y se estructuran las propias identidades, más allá de las “diferenciadoras” e impulsadas por el Estado, que muchas veces se reduce a un documento: DNI

En general las universidades públicas dejamos de lado el conocimiento de los escenarios fronterizos, sin tareas de investigación científica, proyección o extensión universitaria, hecho que consolidó el centralismo burocrático y elitista del Ministerio de Relaciones Exteriores. Es obligación nuestra involucrarnos en toda la problemática del “interior”, tal cual lo hicieron las generaciones pasadas en los movimientos de Reforma Universitaria: 1898-1909, 1927, 1957, pues, el Acre-Purús es una especie de mutuo “traslape”, donde se dan flujos, circulación de personas, bienes, servicios con una insignificante presencia del Estado: Migraciones y Policía; de esa manera es la sociedad civil la protagonista de aquellas dinámicas a cuyo interior se gestan los mecanismos de aproximación e identidades en toda su variedad, donde el Estado busca intervenir para diferenciarlos.

Del aproximadamente medio centenar de lenguas amazónicas, gran parte de ellas están desatendidas con el riesgo de desaparecer; y, en el caso del Acre por los rasgos hegemónicos del “portuñol”, tanto el Yaminawa como el Manchieri, tienden a

pasar a un segundo plano, que considerando a las lenguas como elementos fundamentales de las culturas étnicas, están enfrentan riesgos por desaparecer. Asimismo, sin desestimar el sentido nacional, hay un civismo compartido, expresado en la participación conjunta en las diversas actividades más allá de las protocolares del que participan: “Charapas”, procedentes de la Amazonia nororiental del Perú; “Chapacos” de Bermejo, bolivianos de la frontera con la Argentina; “Nordestinos”, brasileños procedentes de: Ceará, Pernambuco, Río Grande do Norte, Maranhao, Piaunasi, Belem, Pará; además de “paulistas”, “cariocas” y “gauchos”, todo un mosaico étnico.

Son las nuevas condiciones históricas y económicas de la región del Acre aún no territorializado desde la perspectiva del Estado, que impulsó aquellos “estilos de vida”, donde continua gestándose toda una “cultura de frontera” que pone en debate a los tradicionales “Esquemas de Integración o Cooperación”. La “unión matrimonial”, tiene más fuerza que un acuerdo burocrático a nombre de Estados; asimismo, queda pospuesto cualquier legalidad o formalidad frente al deseo de “juntarse”, convivir, tener hijos o hijas e instalarse en una “barraca”, “barracón”, “centro” o “colocaço”, independientemente del “Límite” o “línea geodésica fronteriza.

Es en el Acre-Purús, donde se va gestando la sociedad-cultura fronteriza, donde se evidencia y polariza mucho más la contradicción Sociedad civil-Estado, pues, las solidaridades emergentes y cultivadas son resultados de las mismas acciones del Estado sobre todo peruano al haberlas considerado periféricas, no así del Brasil donde la periferia tiene roles de centro o núcleo. La distintividad no es elemento común, mientras que, si lo es, la interdependencia, por lo que

se dice metafóricamente la “identidad es la frontera”, no se trata pues de promover competencia de “lado a lado”, si bien son “partes”, están muy imbricadas, conservando sus tradiciones, valores, idiosincrasias, y todo cuanto contiene una cultura que hace que se reconozcan.

Referencias

- Abinzano, Roberto Carlos (1996). Integración Regional Fronteriza. III Encuentro de científicos sociales sobre problemática regional. UNAM, UNIJUI, UNESCO. Posadas, Argentina.
- Globalización, regiones y fronteras. Documento de Debate N° 27. UNESCO. (www.unesco.org/most/abinzano.htm / 12. abr. 2007).
- Arteaga, Alfred (Comp.) Another Language: Nation and Ethnicity in the Linguistic Borderland. Duke University Press. 1994.
- Ainsa, Fernando (2002). “La Frontera, ¿Límite protector de diferencias o espacio de encuentro y trasgresión?”. (En: M. G. Balaguer, E. Martinell,...2002, Barcelona).
- Augé, Marc (2004). Los no lugares. Espacios del anonimato. Gedisa Editorial. Barcelona.
- (1998). Las Formas del Olvido. Gedisa Editorial, Barcelona.
- Aurfuch, Leonor (2002) El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea. “La Nación”, Buenos Aires.
- Calderón, Héctor y José David Saldivar (edit.). Criticism in the Borderlands. Studies in Chicano Literature, Culture, and Ideology. Duke University Press. 1991.
- Chandless, William (1867). Procedimientos de la Sociedad Geográfica Real de Londres, vol. 12, N° 5.
- , (1866a.) Ascent of the River Purus, Royal Geographical Society of London.

(1866b.) Notes of the River Aquiry, the principal affluent of the River Purús, Journal of the Royal Geographical Society, London, pp.119-128.

Da Cunha, Euclides [1909]. *Amazônia: Terra sem história. Amazônia: Um paraíso perdido.* Sao Paulo. 2003.

(1867). Perú versus Bolivia, Protesta del Perú. s/e.

Delboy, Emilio (1936). Desde el Madre de Dios: Frontera Movable que cambia de soberanía. Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima. Tomo III, 1936.

Conferencia a los miembros de la Sociedad Geográfica de Lima. Las Regiones del Madre de Dios y Acre. 21 de noviembre de 1912. Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima, T. XXVIII. Trim. 3-4.

El río Colorado, tributario meridional del Madre de Dios peruano. Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima, T. XXVII, Trim. 1-2.

Delamata, Gabriela (2005). *Ciudadanía y Territorio.* Espacio Editorial, Bs. As.

Derrida, J. (1997). *Notas sobre Deconstrucción y Pragmatismo.* (En: Mouffe, Ch. *Deconstrucción y Pragmatismo,* Buenos Aires, Paidós).

Diaz Polanco, Héctor Díaz-Polanco (1987). *Etnia, Nación y Política.* Colección Principios, México D. F.

Dillehay, Tom y Patricia NETHERLY (comp.). *La Frontera del Estado Inca.* Abya Yala, 1998, Quito.

Erikson, Philippe. 1998. *Uma singular pluralidade: a etno-história Pano.* In Cunha, Manuela Carneiro da. *História dos Índios no Brasil.* S. P.: Cia das Letras. PP. 239-252.

Foucault, Michael (1971), "Más allá del bien y del mal" en *Microfísica del poder,* Ed., La Piqueta, Madrid.

Geertz, Clifford. (2003). *La Interpretación de las Culturas.* Gedisa Ed. Barcelona

Gramsci, Antonio (31 de diciembre de 1978). *Antología.* Siglo XXI. p. 329. ISBN 9789682302572. HASSEL, von G.M. Jorge. (1905). "Apuntes de viaje en el Oriente Peruano. Imprenta y Librería San Pedro, Lima.

- Grimson, Alejandro (2003). Disputas sobre las fronteras (En: S. Michaelsen, D. E. Johnson: Teoría de la Frontera, los límites de la política cultural. Gedisa Edit. Barcelona).
- (2000). (compilador).-Fronteras, Naciones e Identidades. La Periferie como centro. Ediciones La Crujia, Buenos Aires.
- Hevilla, María Cristina. El Estudio de la Frontera en América. Una Aproximación bibliográfica. Biblio 3W. N°125 Rvta. Bib.Geografía y Ciencias Sociales. 2003.
- Jociles, M. Isabel. (1995). La Identidad Étnica en las Zonas Fronterizas: reflexiones sobre la construcción sustancial del extraño. Revista de Antropología Murciana.
- Lasoka-De La Rive Box, Bárbara / BOX, Loux (1988).- ¿Sociedad Fronteriza o Frontera Social? Transformaciones sociales en la zona fronteriza de la Republica Dominicana: 1907-1984. (En: Dembicz, A. t. II, 1988).
- Lathrap, Donald (1970). The Upper Amazon. New York: Praeger Publishers
- Lee, Gray R (1982). Family Structure and Interaction: A Comparative Análisis. University of Minesota Press, Minneapolis.
- LUGO, Alejandro.- Reflexiones sobre la teoría de la frontera la cultura y la nación. (En: Michaelsen, S, 2003).
- Martinell S. A./ Torres W. (2002). Cooperación cultural internacional y globalización. (En: Cooperación cultural Euroamericana, I Campus Euroamericano de Cooperación Cultural. Barcelona, España, 15 al 18 de octubre).
- Michaelsen, Scott, David. E. Johnson (2003). Teoría de la Frontera, los límites de la política cultural. Gedisa Editorial, Barcelona.
- Moncusi, Albert (2005) Fronteres. Identitats Nacionals i Integració Europea. Universitat de Valencia. Edit. Afers.
- Moore, Thomas (1996). “La situación de los pueblos indígenas de la selva peruana frente a la prospección-explotación de hidrocarburos y recursos mineros en sus territorios”. Informe presentado a la OIT. Lima, GRADE
- Olmos Aguilera, Miguel (2005). Antropología de las fronteras, Alteridad, historia e identidad más allá de la línea. El Colegio de la Frontera Norte. M.A.Porrúa, México.

Paredes Pando, Oscar . “Sociedad, Cultura y Fronteras. Espacios Sentidos y Deseados: Alto Acre Madre de Dios”. USAID-PEMD. Tomo III. ISBN 978-612-00-7-. Biblioteca Nacional del Perú. Alpha Servicios Gráficos. S.R. L, Cuzco, 2015, 412 páginas.

“Explotación del Caucho-Shiringa: Brasil, Bolivia y Perú”. Amazonía Sur-oriental siglos XVI-II. Tomo II. ISBN 978612-46447-02. BNP. USAID-ICAA. Proyecto Especial Madre de Dios. Edit. JLG, Cuzco, 2013. 344. págs.

“Antis y Montañas”. Tomo I (Segunda Edición. 2009, 2014) ISBN 978612-00-1713-56447-02. BNP. USAID-ICAA. Proyecto Especial Madre de Dios. Alpha Servicios Gráficos, S.R.L. Edit. JLG, Cuzco, 344s. páginas.

Discursos, Memorias e Imaginarios Amazónicos desde el Alto Acre. Revista Universitaria N.º 140. Universidad San Antonio Abad del Cusco- 2008. “Los Bora: Poblaciones del Bosque Tropical”. U. Amazónica Madre de Dios. 2001.

Pérez Firmat, Gustavo (comp.), 1990. Do the Americas Have Common Literatures. Durham, Carolina del N. Duke University Press.

Pärssinen, Martti y Ari Siiriäinen. (2008). Andes orientales y Amazonía occidental. Ensayos entre la historia y la arqueología de Bolivia, Brasil y Perú. Segunda Edición. Producciones CIMA, La Paz.

Piccoli, Jacó César (1993).- Sociedades tribais e a Expansao da Economía da Borracha na área de Jurúa e Purus. PUC-Sao Paulo. Brasil.

Podertti, Alicia (1998) Fronteras y Texturas: Procesos Coloniales en los Andes. (En: Sociocriticism. Montpellier. Centre d'études et recherches sociocritiques. Universidad Paúl Valery, Montpellier, Vol. XIII, 1-2. Director Edmond Cross).

Sahlins, Peter (1987/1989). Repensando Boundaries (En: Grimson, A. /compilador. Fronteras, Naciones e Identidades. La Crujia, Buenos Aires).

Sosnowski, S. (1993). “Cultura, autoritarismo y redemocratización”, Revista de crítica cultural. Santiago de Chile.

(1990). Constitución y disolución de fronteras: una lectura de las zonas culturales americanas. (En: Jornadas Internacionales de Literatura

Hispanoamericana. Las Fronteras en la literatura hispanoamericana: sociales, culturales, étnicas y temporales. Génova. Fundación Simón I. Patiño).

Tocantins, Leandro (1979). Formación Histórica del Acre. Rio de Janeiro. Editorial Civilización Brasileira. Vol. I, II.

Wallerstein, Immanuel (1988). “Abrir las Ciencias Sociales”. Reporte de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las Ciencias Sociales. México. S. XXI.

Zusman, Perla (1999). “Representaciones, imaginarios y conceptos en torno a la producción material de las fronteras. Reflexiones a partir del debate Hevilla-Escamilla”. Rvta. Bib. Geografía y Ciencias Sociales. U. de Barcelona. Nº 149. /OPP-marzo-23.